

EN PORTADA

El calendario del semestre europeo

Los socios europeos deberán enviar a Bruselas su proyecto de presupuestos en abril de cada año para que, primero la Comisión y después los ministros de Economía de los Veintisiete, los revisen y den su visto bueno entre junio y julio

PRIORIDADES

Más austeridad a partir del 2012

La Unión Europea revisará las cuentas de estados miembros antes de ser aprobadas

Laia Forés Bruselas

La máxima preocupación del Gobierno para poder aprobar los presupuestos para 2011 es encontrar los apoyos políticos suficientes. A partir del año que viene, para los presupuestos del ejercicio 2012, no bastará con que les salgan las cuentas en el Congreso. Zapatero y su equipo tendrán que lidiar mucho más arriba: la UE deberá dar su visto bueno a las cuentas antes de ser aprobadas por la vía parlamentaria en España.

Es el paso más firme de los Veintisiete hacia una nueva arquitectura de gobernanza económica. La Comisión Europea y los Estados miembros supervisarán cada año los presupuestos nacionales "con el objetivo de detectar cualquier desequilibrio" y darán su opinión algunos meses antes de que las capitales los aprueben definitivamente, según el acuerdo firmado este mes entre Bruselas y los socios del club europeo bautizado como "semestre europeo".

"El objetivo es prevenir crisis, anticiparnos a ellas. Actuar cuando ya hay desequilibrios es más complicado", explica el portavoz de Asuntos Económicos de la Comisión Europea, Amadeu Altafaj. Según Zsolt Dar-

vas, analista del centro de estudios económicos Bruegel, "no se trata de discutir cada coma de los presupuestos, sino de analizar todo lo que tiene que ver con el crecimiento económico o el Pacto de Estabilidad. Servirá para coordinar las políticas". El "semestre europeo" es una de las primeras

medidas importantes aprobadas, pero no es la panacea a todos los problemas que han provocado la crisis. "El semestre europeo no ayudará, por ejemplo, a evitar que se repitan los excesos en el sector de la construcción en España", advierte Darvas.

Con una mayor supervisión de

las finanzas públicas por parte de Bruselas también se quiere evitar que se dispare el gasto de los Estados miembros. La prioridad es la vuelta al estricto cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento -que limita al 3% el nivel de déficit público-, lo que significa imponer austeridad en los presupuestos, especialmente en países como España o Portugal, cuyo déficit se ha disparado a raíz de la crisis.

El conseller de Economía, Antoni Castells, reconoce que hay que hacer un esfuerzo de disciplina presupuestaria. "Si en Europa alguien tiene que hacer un esfuerzo para reducir su déficit es España", asegura a *La Vanguardia*. Castells cree que el semestre europeo es una buena medida que ayudará a cumplir con el Pacto de Estabilidad. Sin embargo, considera que la UE debería ser "menos doctrinaria" en estas cuestiones. "Europa debería ser más flexible en materia presupuestaria para aquellos países cuyas economías están creciendo con más vigor", afirma.

La factura que está pagando Europa para volver al corsé presupuestario es la retirada de los estímulos fiscales. Hace tiempo que algunos Estados miembros insisten en que hay que retirar ya todas estas medidas excepcionales, impulsadas para paliar la cri-

sis, pero el Fondo Monetario Internacional (FMI) advierte del riesgo de retirar las ayudas antes de tiempo. El portavoz europeo defiende una retirada "gradual" y "diferenciada" de los estímulos fiscales. "España tiene más prisa que Alemania en retirar los estímulos. No hay que pedir el mis-

Europa apuesta por el control del gasto público y Estados Unidos por la inversión

mo esfuerzo a cada país", afirma Amadeu Altafaj.

Mientras EE.UU. apuesta por aumentar la inversión pública como palanca para salir de la crisis, Europa prefiere volver a controlar el déficit como garantía de estabilidad financiera. Son dos caminos distintos para dejar atrás definitivamente la crisis. "El keynesianismo no se puede ejercer durante muchos años", advierte el eurodiputado de la comisión parlamentaria de Asuntos Económicos, Ramon Tremosa (CIU). Para el diputado, la salida europea de la crisis "genera más confianza" que la americana. "Para invertir, yo compraría euros antes que dólares", apunta.



El presidente Barroso y el comisario de Asuntos Económicos, Olli Rehn

REUTERS

Edward Hugh Economista



Macroeconomista con Nouriel Roubini. Miembro del Global EconoMonitor

LOS MERCADOS SE FIJAN EN LAS AUTONOMÍAS

La capacidad del Tesoro español de recaudar esta semana casi 4.000 millones de euros con su venta de bonos se ha interpretado de modo general como la confirmación de que la economía del país ha salido del grupo de las economías europeas llamadas "periféricas", consideradas de alto riesgo por los inversores. Ojalá las cosas fueran tan sencillas.

A pesar de la comprensible reacción positiva por el descenso en julio del déficit del gobierno central, la mayoría de observadores parece haber pasado por alto que una parte importante de la caída se debe a una reducción de las transferencias desde el gobierno central a las autoridades locales y las autonomías.

Ello ha hecho que las agencias de rating dirijan su mirada hacia las comunidades autónomas y ejerzan una presión creciente sobre su capacidad de obtener dine-

ro. Catalunya, por ejemplo, no ha sido capaz de sacar un bono en estandar de referencia desde marzo pasado e incluso entonces, la tasa pagada (5,5%) fue más o menos equivalente a la pagada por un país emergente como Perú.

Moody's, S&P y Fitch tienen hoy una perspectiva negativa sobre Catalunya. Moody's observa en su último informe que, si bien considera a Catalunya una de las autonomías más desarrolladas de España, la importante caída de los ingresos fiscales y el sostenido aumento del gasto producido desde el estallido de la crisis financiera han llevado al deterioro de los resultados operativos brutos desde 2008.

La Ley de Estabilidad Presupuestaria establece requisitos de déficit para las comunidades autónomas a partir del 2010: el 2,4% del PIB autonómico en el 2010, el 1,3% en el 2011; el 1,3% en el 2012 y el 1,1% en el 2013.

Moody's duda mucho y con razón de que tales objetivos vayan a cumplirse (de ahí su perspectiva negativa para Catalunya) puesto que su consecución depende en gran medida de un fuerte repunte de los ingresos fiscales, un escenario de lo más improbable teniendo en cuenta la débil pers-

La tasa de interés (5,5%) pagada por Catalunya fue más o menos equivalente a la pagada por Perú

pectiva económica de los próximos años y el hecho de que aún no se ha identificado ningún sustituto adecuado para la sustancial pérdida de los ingresos relacionados con el mercado de la vivienda.

Es decir, en ausencia de unos

niveles de crecimiento que no espera ningún observador realista, será muy difícil controlar un ratio de endeudamiento en rápido aumento e impedir que éste alcance el nivel del 209% estimado por S&P para el 2011 (desde el 128% del 2008), lo cual pondrá a Catalunya en riesgo de un "desajuste estructural entre ingresos y gastos" y, con ello, de una nueva ronda de rebajas crediticias, haciendo más oneroso aun el pago de la deuda.

Se mire como se mire, el próximo gobierno autonómico tendrá que enfrentarse a una serie de decisiones extremadamente difíciles, y que lo serán aun más si Zapatero y su gobierno no logran reducir el déficit del sector público al 9,3% acordado con la Comisión Europea para el 2010 como parte del Programa de Estabilidad.

Traducción: Juan Gabriel López Guix